

la estepa florecida

Camila Fadda Gacitúa



poesía

35 2020

Subí una montaña sin avanzar
cada paso cayó en el mismo trecho.
Me hundí en la trama y la textura
y el laberinto se volvió una bella burla.
Así alcancé una cima sin altura
así caminé lo infinito en lo finito
trepé la geometría rugosa y llegué
a ninguna parte
y a todas.

36 2020

Después del impacto aquí quedó todo devastado.
Abrí los ojos al desastre y cada una de mis cosas
figuraba como nunca en su lugar.
Pero sentí el estruendo y el golpe
de la onda oscura y expansiva.

Después del impacto aquí la memoria me ardía
en el lóbulo frontal.
Me busqué el cuerpo, lo encontré intacto
pero ya no lo sentí mío.

Un temblor se me instaló después del impacto aquí.
Intenté decir algo y de mi boca
brotó un disparate incomprensible
una malformación grotesca que no pasaría inadvertida.

La realidad estalló entonces como un parabrisas
quedé desamparada
con mi caleidoscopio roto.

37 2020

Ciudad
yo en ella
en la máquina
la vía saturada
la luz intermitente
la súplica monótona
la intención amarilla válida
la cadena de chatarra neurótica
incesante su insistencia cronométrica
transantiago y transeúntes trastornados
estáticas viles máquinas apáticas
y otras máquinas catalíticas
locas máquinas locas
unas tras otras unas
tras otras o
tras otras
otras.

38 2020

Ella tiene ganas de tener ganas pero
la intención es confusa y se desmorona.
Cuando tiene ganas de salir quiere
llegar a su casa estar con su perro
porque salir queda lejos y la agota.
Cuando tiene ganas de no ir a trabajar quiere
llegar a su casa estar con su perro
porque en su mente ya salió a trabajar
ya estuvo con demasiada gente
y demasiada gente la agota.
Cuando tiene ganas de estar en algún lugar
se imagina riendo en ese lugar pero
el mejor lugar es en su casa junto al perro
donde no necesita ser adecuada.
Cuando tiene que salir de viaje quiere
llegar a su casa estar con su perro
porque antes de hacer la maleta estuvo
sentada en un avión ansiosa
lejos de su casa sintiéndose ajena
perteneciendo a un vacío.

Sentada en su cama tiene
el espasmo de la arcada en la boca
y ganas de haber vuelto
de cualquier lugar.

40 2020

Volví de la infancia con una maleta vieja:
tres tacitas, un vestido, zapatitos de charol
la comida de mentira y mi sombra
que doblada parece un papel calco.
Me traje cuatro muebles de madera de fósforo
para cuatro personajes que no doblan las rodillas.

Por las noches juego a tientes
y no hay nadie con quien jugar.
Las tacitas, el vestido, zapatitos de charol.
Sólo las sombras sólo el silencio
sola yo conmigo y sin mí.

Desdoblo el calco y repito:
tugar tugar venme a buscar
tugar tugar
devuélveme a mi lugar.

Un dos tres por mí
por mí
y por todas las que fui.

42 2020

Anoche no dormí
por la angustia de no dormir antenoche
asumí el alba mucho antes que los pájaros
que a su hora fueron crujidero en mi cabeza.
Saber que es demasiado tarde para la noche
es otorgarle a la conciencia tantas horas.

Antes de partir al día hago
una pausa larga que dura un punto
despejo las dudas de lo que aleja

a la rutina de la rutina
corrijo el error vuelvo a la línea
A B C A
y es una tristeza tan tranquila.

43 2020

Es jueves y vuelvo a casa
algo en la luz de la tarde me confunde
y podría perfectamente ser miércoles
suena un tema en la radio
se oye alegre como a viernes
apago la luz no lo recuerdo
por eso me vuelvo y corroboro
estoy cansada y pienso
menos mal que no es domingo
miro a mi perro que me mira
y juraría que es sábado
él me espera inquieto
para el paseo de los martes
mañana es sin duda
el día que queda más lejos
en el eco atroz de la memoria
y lo más probable es que es lunes
y que estoy equivocada.

44 2020

Qué va a ser de mí
si soy el temblor y las cosas cayendo al mismo tiempo.
Me inventé plegarias en idiomas que no existen
las repetí a coro con las voces
que habitan mi cabeza.

Y por si fuera poco
me colgué crucifijos, japamalas
me llené de gemas los bolsillos y planté
la rosa de Jericó.

Qué va a ser de mí
si soy las espinas del cardo y su flor al mismo tiempo.
Acepté cada amuleto

que me fue ofrecido en el delirio
invoqué a la machi
con sus ramas de canelo y arrayán
me entregué a sahumerios
de palo santo, de romero, de copal.

Qué va a ser de mí
si después de cada rito
atiborrada de colgandijos
flores y escapularios
como animita a la vera del camino
me senté en silencio
a esperar una señal que nunca vino
sin poder decir
gracias por favor concedido.

45 2020

Porque no tuve alternativa abandoné la casa
sin irme a ninguna parte la abandoné hacia adentro.

Hecha una calamidad dejé el peso de mis pasos
marcado en la madera de pasillos y dinteles
donde busqué apoyo para despedirme de mí misma.

En una larga pestañada fui deshabitando los espacios
que fueron quedando solos
tan ferozmente despojados
del hueco
que mi talla ocupa.

46 2020

De la noche a la mañana
la vida se volvió a rayas.
La realidad se hizo
in ter mi ten te.

Me pregunto si lo que miro
tiene que ver

con luces y sombras
tal vez con sílabas
o con vocales
y consonantes
o con silencio
que a veces se escucha
y otras no.

Los intervalos verticales
son oscuros
son fríos.

47 2020

Cuando no hay
ni risa ni pena
voy por
la costra de
la herida que
ni viva ni seca
llevo puesta.
La obligo con
la uña que
ni larga ni corta
dura en lo duro
se in-crusta.
La costra de
la herida que
ni nueva ni vieja
llevo dentro.
Dolor que no es
ligero ni grave
uña que ya
ni limpia ni sucia
rompe la piel
ni blanca ni roja
viscosa y húmeda
encostrada
in-crustada.

48 2020

Franz y Frida
es él es ella
cualquier él
cualquier ella
ellos
ellas.

Kafka y Kahlo
en una misma galería de un mismo castillo
el mismo origen el mismo afán
pueden hablar el mismo idioma
y lo hacen cada uno en el propio.
Ella se apuntaló los huesos
él se volvió invertebrado.

Franz Kafka y Frida Kahlo
están rotos
y padecen laberintos
han quemado sus cartas de amor
han quemado sus cartas de amor.

Franz Kahlo y Frida Kafka
en el castillo de Coyoacán
en la casa azul de Bohemia
bailan
la llorona de Bedrich Smetana
die Moldau de Chavela Vargas.

49 2020

De niña siempre jugué sola
incluso cuando jugué con mi hermana
jugué sola
jugué por ejemplo a las damas
tan blancas tan negras tan drásticas
en mi jugada no hubo estrategia
y quedé expuesta como blanco
pan sobre la mesa a la hora de almuerzo.
Luego cambié de posición
me puse del otro lado frente a mí
quise ganarme demoré un momento
así pensaría que pensaba

moví una ficha
me moví
y yo y yo
perdimos.

52 2020

Desde mi sien izquierda oigo arder.
Miro a mi alrededor y aunque la siento
no veo la calamidad.
Ya no puedo más
girar la cabeza hacia un lado hacia el otro
no logro encontrarme en los espejos y no sé
dónde fue que me perdí.
Me digo no
esto no es el juicio final
no es Babel castigada por dios
no son las distintas lenguas
no.
Es un grillo que entró por la ventana
lo veo saltar nervioso de cosa en cosa.
En mis manos huecas ya no se escuchó
lo vi saltar una última vez de regreso al mundo.

Yo me quedé tan quieta
tan como si nada tan como si nunca
con la bulla de un enjambre en mi cabeza.
Un sonido como de arena
cuando el mar recoge
una vista hacia los campos
después de la plaga.

53 2020

Si donde hubo algo ya no hay nada
qué queda
en el hueco inútil y qué
en el pliegue de la memoria

de la memoria del agua en la fruta
de la memoria de la fruta en el vino
de la memoria del vino en la copa

de la memoria de una copa en la mano
de la memoria de una mano en la tierra
de la memoria de la tierra en el cuerpo
de hombres y mujeres cosechando la fruta

qué queda
del tiempo en que nombro estas cosas
si no hay cuerpo
si no hay tierra
si no hay mano
ni copa
ni vino
ni fruta
ni nada.

01 2021

Una línea es un punto que camina.

Paul Klee

El punto es que
no es contraste ni pausa
y lejos de no tener partes
es constante completo e infinito
aparte seguido y suspensivo
el punto es que
nunca fue circular
pero irregularmente regular
minúsculo e inmenso
el punto es boca de túnel
punto es punto de partida
o de vista
tanto abismo como afán
el punto con todo su caos
sus pliegues su severidad
el punto es un infarto
bifurcación
tiro al blanco
amparo
vicio
implosión
una condena
una esperanza
delirante
y punto.

10 2021

Tengo una copa de vidrio rota en mi mano
tengo en mi mano vidrios de lo que ya no es una copa
tengo fragmentos de vidrio en mi mano refractando luz
filosos restos de un objeto del que bebí con placer
fragmentos de algo que ahora no sé bien qué era
partes irregulares de incompletud y ausencia
cortantes filos de cristal atrapando la luz
trozos de algo que podría llegar a ser
tengo fracturas y fractales y esta duda:
en qué se convierte lo roto.

11 2021

Como pasar el dedo por el calendario de un año viejo.
Así transcurren los días. Para qué hablar de las noches
y de la angustia que empieza a cundir desde
las suelas de los zapatos a la hora en que otros
se toman fotos con la última luz de la tarde.

Unos dirán tal vez que quien quiere puede
pero nadie queriendo puede tanto
cuando el día no es más que un número
en un cartón de bingo condenado al precipicio.
Nadie en su insano juicio puede quitar
este olor a muerte de las cosas y el hastío
por las cosas muriendo.

Agito un pañuelo pido piedad
y cada mañana vuelvo a empeñar la palabra
y cada mañana vuelvo a empuñar la palabra
y cada mañana vuelve a empañar la palabra.

Esto es así.
Las cosas nunca terminan de morir
ni termino yo de padecer nunca
aunque haga cosas valientes como
leer el calendario
de atrás para adelante.

23 2021

A veces quiero
decirte cosas verticales
tan verticales como la lluvia
pero lo horizontal insiste
como la risa y la palabra.

Tú dices una cosa tras otra
yo digo cosa sobre cosa
y así quedamos los dos
rendidos y bellos
yo en mi silencio vertical
tú en tu horizontal silencio.

Te digo ven verticalmente y tú
que vienes reclamando
el hueco horizontal
entre clavícula y mentón
le ofreces besos a esta boca
besos que respondo uno a uno
con medio cuerpo asomado al precipicio.

29 2021

No bastó un sentido para conmoverme ante el asombro
pero bastó un color que dominó entre lo sensible
un latir de luz y sombra que cundió como placebo
hasta el pulso de una frecuencia lejana pero cierta.

No bastó abrir de par en par los ojos ante el mundo
pero bastó la bocanada de aire y contemplar
la sucesión de los días con sus noches
animarme de nuevo a habitar las cosas.

Descompuse los sentidos, los volví cromáticos
me asomé a la realidad aún incrédula
insegura salí a las calles y despierta
acepté un café después de siglos.



Camila Fadda Gacitúa, Chile, 1969. Poeta, traductora y gestora cultural. Ha publicado tres volúmenes de poesía: *Cauce*, *Mover el Agua* y *Calamidad*. En 2019 recibe el premio del Círculo de Críticos de Arte de Chile por mejor obra poética. Traduce del alemán, fundamentalmente poesía de mujeres (Leta Semadeni, Lydia Daher, Mariella Mehr, entre otras autoras). Organiza y produce hace 10 años el encuentro poético/musical “Contextos y Consonantes” en la comuna de La Reina en Santiago de Chile.

